

REPERCUSIONES PSÍQUICAS Y SOCIALES DE LAS ADICCIONES

Pedro Seijo Ceballos

Universidad de Sevilla. España.

Para la correspondencia: nodrogas@infomed.sld.ci

INTRODUCCIÓN

Al considerar las repercusiones psíquicas y sociales de las adicciones, debemos considerar que encontramos distintas personas (con un componente genético, biológico y psicológico determinados), distintas sustancias (legales/ilegales, depresoras o estimulantes del sistema nervioso central, o alucinógenas) y distintos entornos (familiar y social) en los que se produce el consumo. Estas variables determinarán las repercusiones psíquicas y sociales, así como su gravedad.

Los trastornos adictivos pueden definirse como una enfermedad crónica que cursa con recaídas, con comienzo generalmente en la adolescencia/juventud (puede ser entendida como enfermedad del neurodesarrollo), tiene efectos en el cerebro y otros órganos, intervienen factores de riesgo genéticos y ambientales, y tiene consecuencias médicas y psicosociales para la que disponemos de tratamiento con medicamentos y terapias.

DESARROLLO

Se conoce que el consumo de drogas afecta a distintas áreas cerebrales, con un papel fundamental en la corteza prefrontal y distintos sistemas de neurotransmisión (dopaminérgico, serotoninérgico, GABA y glutamatérgico, así como en el sistema endógeno de endorfinas). La corteza prefrontal, que permite evaluar situaciones, tomar buenas decisiones y controlar las emociones y los deseos, sufre un importante desarrollo durante la adolescencia y el consumo de drogas durante esta etapa puede causar cambios en el cerebro con consecuencias profundas y duraderas. Así, conocemos que la exposición al cannabis en las primeras etapas de la vida interfiere con el sistema endocannabinoide endógeno y predispone a los consumidores tempranos de cannabis a trastornos motivacionales, afectivos y psicóticos.

El neurotransmisor más importante en la neurofisiología de las adicciones es la dopamina, que mide la sensación de placer en el sistema de recompensa cerebral. También está implicada en la motivación, en funciones cognitivas y emocionales, incluyendo el estado de ánimo, la capacidad para mantener la atención y concentración, interviniendo en la conducta alimentaria y calidad del sueño, así como en la regulación del movimiento.

La afectación de otros sistemas de neurotransmisión explica las manifestaciones psíquicas características de personas con un trastorno adictivo. El sistema endógeno de endorfinas está involucrado en la regulación del dolor, el placer, así como el estado de ánimo. Por otra parte, la serotonina desempeña un papel importante en la regulación del estado de ánimo, el sueño, el apetito y la respuesta sexual. El glutamato tiene un papel fundamental en la excitación neuronal y la transmisión de señales, influyendo en el estado de ánimo y estando relacionado con la depresión, el trastorno bipolar, el trastorno de ansiedad generalizada y el trastorno por estrés postraumático. El GABA tiene una función de inhibición del sistema nervioso central e interviene en la regulación de la excitación neuronal; una disminución de la función gabaérgica puede llevar a la aparición de trastornos del control de impulsos, y disregulaciones de este sistema contribuyen al desarrollo de los trastornos de ansiedad y del estado de ánimo.

Así, las manifestaciones psíquicas habituales a encontrar en personas con trastornos adictivos tienen que ver con la motivación, función cognitiva y toma de decisiones, juicio de realidad, el control de los impulsos, alteración del estado de ánimo, ansiedad, dolor y trastornos de la conducta alimentaria y sueño.

En la clínica, además de las manifestaciones psíquicas de la dependencia, podemos encontrar con frecuencia manifestaciones agudas correspondientes a estados de intoxicación. Por definición presentan un comportamiento problemático o cambios psicológicos clínicamente significativos por ejemplo un comportamiento sexual inapropiado o agresivo, cambios de humor o juicio alterado. En función de las sustancias consumidas, podemos encontrar estados de hipervigilancia, ideas paranoides, alteraciones en la percepción, alucinaciones, entorpecimiento de la capacidad para pensar y comunicarse racionalmente, cambios en la sociabilidad, euforia, risa incontrolada, ansiedad, miedo a perder la cabeza, aislamiento social, somnolencia o insomnio entre otros.

Por otra parte, y en el contexto de un síndrome de abstinencia, podemos encontrar nerviosismo o ansiedad, humor disfórico o estado de ánimo deprimido, irritabilidad, inquietud, agresividad y agitación psicomotora, o retrasos y psicomotor, dificultad para la concentración, incluso un estado confuso-alucinatorio con alucinaciones transitorias visuales, táctiles o auditivas.

Preguntado algunos pacientes y profesionales sobre las repercusiones psicológicas de las adicciones, en general refieren baja autoestima, baja autoeficacia, autoconcepto negativo incluyendo el auto estigma (“soy un alcoholico” o “soy un drogadicto”); refieren problemas con la motivación, falta de iniciativa, apatía, evitación de actividades que suponen un esfuerzo, abandono de tareas y aficiones que requieren constancia y esfuerzo, abandono de metas; tendencia a vivir el presente buscando la gratificación inmediata, con dificultades para postergar la recompensa. Con frecuencia se incluye



labilidad emocional, irritabilidad, impulsividad, auto y hetero agresividad, anhedonia, abulia, depresión, tendencia a la rumiación de ideas, sentimiento constante de insatisfacción, fracaso y culpa, desesperanza con ideación suicida recurrente. También desconfianza, inseguridad, suspicacia, vivencia de soledad, “no tener amigos de verdad”, falta de integración, retraimiento social y progresiva marginación.

Las conocidas consecuencias sociales tienen que ver con problemas familiares, que incluyen conflictos familiares, dificultades en la crianza de los hijos, ruptura de relaciones y aislamiento social. Por otra parte, las adicciones tienen un impacto negativo en la vida laboral de la persona, resultando en ausentismo, bajo rendimiento, pérdida de empleo y dificultades para mantener un empleo estable. Pueden ser importantes los problemas económicos graves, desde deudas hasta la pérdida de la vivienda. También debemos tener en cuenta el impacto en la comunidad, ya que aumenta los costes en servicios de salud, servicios sociales y del sistema judicial. Además, puede ser un peligro para otros, pues personas intoxicadas por alcohol u otras drogas pueden generar accidentes de tráfico causados por la conducción bajo los efectos de las sustancias.

CONCLUSIONES

El fenómeno de las adicciones es dinámico, cambiante, y el reto al que nos enfrentamos los profesionales es individualizar el tratamiento, combatir el estigma y ofrecer un abordaje que abarque las múltiples necesidades de la persona (médicas, psicológicas, psiquiátricas, familiares, educativas, laborales, judiciales, ...) no solamente su uso de drogas.

